



Petit à petit, Jean Rouch, 1969

14.04.19

Domingo 18:30h

ANTROPOLOGÍA COMPARTIDA: *PETIT À PETIT*, DE JEAN ROUCH (1ª PARTE)

Jean Rouch decía que todas sus películas son una continuación encadenada de *Jaguar*, su primer film de ficción. Dieciséis años más tarde, los tres socios protagonistas de *Jaguar* se han vuelto ricos. En París, Damouré se convierte en un etnólogo ficticio, alter ego de Rouch, a quien parodia (su modelo es el de cualquier etnógrafo occidental) y, al mismo tiempo, dobla (es su compañero y su cómplice, *Petit à petit* es una creación colectiva). Su misión consiste en hacer tambalear los fundamentos de la observación etnográfica/sociológica con su ambigüedad y el amago de sus reacciones, entre violentas e ingenuas, propias del burlesco. El otro no es aquí el africano, sino el conciudadano parisino.

Petit à petit, Jean Rouch, 1969, 230min (primera parte, "Cartas persas", 80min)

Proyección en digital
V.O. francés - Subt. catalán

«En 1965, Damouré Zika, uno de los actores de *Jaguar*, viajó a París para hacer una estancia en la UNESCO. Era importante hacer una película sobre su descubrimiento de París. Discutimos al respecto y nos acordamos de que en *Jaguar*, que habíamos filmado diez años antes, Damouré había creado con Lam e Illo una empresa que se llamaba «Petit à petit l'oiseau fait son bonnet». Inventamos la historia en una noche: «Petit à petit» se convertiría en una empresa muy importante en Níger, de importación y exportación. Como en esa época se estaba construyendo el primer rascacielos en Niamey, un edificio de doce plantas, el punto de partida fue: ¿por qué no construir un rascacielos en nuestra aldea, Ayourou? Damouré decidiría ir a París para ver cómo viven las personas en las casas con varias plantas.

Filmé todo eso. Creamos un falso escritorio, una falsa empresa. Fui en el avión con él, fui a su verdadero viaje, se marchó como si fuera un ministro. Llegamos a París, donde algunos amigos le filmaron al bajar del avión. Al día siguiente, fuimos a la Plaza del Trocadero. Vio por primera vez la Torre Eiffel. Le pedí que hiciera un diario de viaje. Durante 3-4 meses, no paramos de caminar. Apuntaba todo lo que veía y lo que le parecía anormal. Sólo inventamos una cosa: como no volvía en un mes, uno de sus amigos iba a buscarlo a París. Sabíamos que iban a construir un edificio, pero que nunca entrarían en este edificio y que volverían a la sabana.

Creo que Flaherty hacía aquello que intento hacer, lo que yo llamo «antropología compartida». Toda la película sobre Nanook está hecha con Nanook. Mostraba la película a los protagonistas, pero no extraía de ahí ninguna teoría. En *Petit à petit*, el punto de partida consiste en la mirada etnográfica de Damouré sobre la tribu de los parisinos. Él descubría cosas sorprendentes: el Sena prisionero, encerrado en murallas, mientras que el río Níger es libre... O las escenas en que toma las medidas a los parisinos con el aparato que usan los antropólogos. Esto era una parodia de Jean Rouch. Hacía preguntas absurdas que una persona puede hacer sobre una cultura que no es la suya.

El rodaje estaba previsto para mayo de 1968. Esperamos hasta septiembre. Filmamos en un ambiente extraño, el del post-mayo del 68. La película se hizo en una serie de episodios. La primera parte se titulaba «Cartas persas» [alusión a la novela epistolar de Montesquieu en la que un persa va a París y escribe a un amigo contándole sus impresiones, artificio con el que Montesquieu critica a la sociedad francesa], la segunda, «África en el Sena», en homenaje a la primera película hecha por africanos en París, alrededor de 1955, y la tercera «La imaginación al

al poder», uno de los eslóganes del 68.

El equipo estaba formado por un técnico de sonido nigeriano, un asistente y un electricista. Alquilamos un apartamento en el que improvisamos, inventamos historias, comimos, filmamos. Rodamos siguiendo el orden narrativo. Damouré asumía en relación a Lam la actitud del hombre que conoce París. Una vez en la colina de Montmartre, decían: «Es una pena que no se pueda ver más lejos», y yo: «Voy a llevaros al Mont Blanc». Fuimos a la montaña y fue así como, en la cima del funicular de Montmartre, vimos que había nieve... Un grupo de arquitectos dijeron que las casas más interesantes se construían en Italia. Estuvimos en Camogli, donde, al pie de los acantilados, hay casas de diez a veinte plantas. También fuimos a ver las *trulli* en el sur de Italia, casas de piedra que se parecen a las africanas. A mí me gustaba la idea de llevarlos a Hollywood, era importante descubrir América, así que filmamos en La Défense y encadené con planos de Sunset Boulevard y de Montreal. Introdujimos a nuevos personajes femeninos y volvimos a África. El edificio que había que construir estaba casi listo. Inventamos una ficción. Fuimos a Abiyán y a otros lugares. El espacio era un elemento singular, pasábamos de las orillas del Níger a las praderas de Italia. Al final de la película hacen una crítica muy elemental del capitalismo y cierran su empresa. Deciden parar. Parten hacia una utopía, la de construir una nueva sociedad donde las personas tienen tiempo. Y éste es el final de la película.

Hicimos una fiesta en una sala de los Campos Elíseos durante la cual vimos diez horas de rushes. Pasaban en el orden de las secuencias. Braunberger y yo decidimos hacer un montaje largo en 16mm, de tres veces 1h30, más o menos. Para la versión corta, hicimos tres partes de media hora. Primero se escribió la conclusión, al final del trabajo se modificó y se escribió la introducción. Cortamos sin muchos remordimientos, ya que teníamos la versión larga. Eliminamos secuencias enteras. En la versión larga hay magia, las personas son capaces de acompañar la historia.»

Montaje de fragmentos de «Entrevista con Jean Rouch». Marc Ronceraille. *Mélièsographe*, nº 109, abril de 1985.

Próxima proyección:

18.04.19

Jueves 19:30 h

ANTROPOLOGÍA COMPARTIDA:
PETIT À PETIT DE JEAN ROUCH (2ª PARTE)